



PEDRO GRADOS SMITH

Director de la Carrera de Economía de la U. de Lima

En economía, las expectativas siempre cuentan, más aún cuando se sustentan en sólidos argumentos macroeconómicos. Si bien la pandemia nos ha confirmado nuestras deficiencias estructurales, como en los casos de salud y educación, también ha sido una buena prueba de nuestros fundamentos macroeconómicos construidos a lo largo de las últimas tres décadas, solidez que debería ser la base de la recuperación del Perú en el año 2021.

En primer lugar, hay que resaltar que sin la solidez macroeconómica no habría sido posible emitir bonos en el mercado internacional a tasas de interés competitivas ni generar los mecanismos de financiamiento, como Reactiva Perú y FAE-Mype, que han permitido evitar una ruptura de la cadena de pagos.

En segundo lugar, destacamos que, a pesar de que el Perú es uno de los países que mostrarán este año una mayor contracción económica, también debería generar, precisamente por las fortalezas macroeconómicas, una de las recuperaciones más dinámicas en el 2021. Indudablemente, dicha recuperación será

más acelerada y sólida si se elige el próximo año a un gobierno responsable, amigable con la inversión privada y que dé buen manejo al aparato público.

En tercer lugar, y como un ejemplo de éxito, se puede observar cómo en el presente año quizás el único sector que muestre resultados positivos sea el agropecuario, no solo porque no se prohibieron sus actividades, sino porque adicionalmente siguió creciendo y diversificando su producción y sus mercados a nivel internacional. Nuestros productos están presentes en más de 100 países alrededor del mundo.

En cuarto lugar, hay que destacar la seriedad y el profesionalismo de algunas instituciones del Estado, como el Banco Central de Reserva y la Superintendencia de Banca y Seguros, que han logrado evitar la promulgación o la introducción de cambios y de algunas normas que, quizás por desconocimiento, el Congreso ha intentado promul-

gar, las mismas que podrían haber dañado significativamente las perspectivas del país. En este punto recordemos la importancia de la meritocracia en la generación de líneas de carrera pública en el Estado peruano.

En quinto lugar, las muestras de desprendimiento y sacrificio de servidores públi-

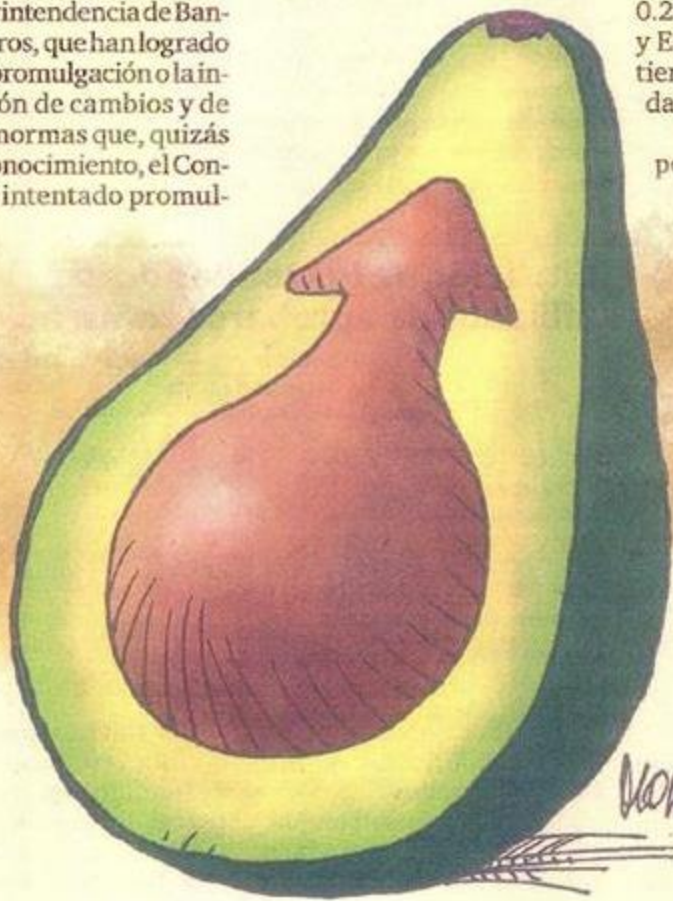
“Para la próxima década se puede lograr un crecimiento de 5% en promedio anual, de manera que cada vez más podremos acercarnos a la nación que todos deseamos para nuestros hijos y nietos”.

cos, como en el caso de las fuerzas armadas y policiales, así como de médicos y otros profesionales de la salud, han evitado que los daños causados por la pandemia sean superiores.

En el 2021 el PBI debería crecer entre 10% y 15%, pero dependerá del siguiente Gobierno si se recupera toda la caída del 2020. El sol peruano muy probablemente se apreciará y nuestro tipo de cambio será similar al que el Perú tuvo hace 20 años. La inflación en nuestro país seguirá siendo de las más bajas del mundo (recordemos que el año pasado fue incluso más baja que la de Estados Unidos). La tasa de interés referencial que fija el Banco Central muy probablemente se mantendrá en un nivel de 0.25%, similar a la de Canadá y Estados Unidos, país que tiene la moneda más aceptada a nivel mundial.

Probablemente, las exportaciones alcanzarán su más alto nivel histórico, y aquí se destaca la dinámica de las exportaciones agroindustriales: el Perú como despensa alimenticia mundial.

En las dos primeras décadas del presente siglo el Perú creció al doble del promedio latinoamericano, y para la próxima década se puede lograr un crecimiento de 5% en promedio anual, de manera que cada vez más podremos acercarnos a la nación que todos deseamos para nuestros hijos y nietos.



Wohim.